

Ascensión del Señor

Es hora de levantar los ojos al cielo. Con demasiada frecuencia caemos en nuestros agobios y cansancios. Se nos olvida que quien nos llamó a la vida, también nos dio su Espíritu y la capacidad de mirar hacia arriba, a lo alto, a algo más grande, más santo y más pleno. Ascender es eso, no resignarse, no darse por vencido, avanzar con la esperanza de que este caos que nos rodea posee una armonía que sólo Dios puede entender y que algún día nos explicará. Hoy la Palabra no nos dejará indiferentes, nos pide una vez más un cambio de postura, movimiento. ¡Atrévete a seguir al Maestro que ahora asciende a los cielos! No te quedes ahí parado mirando sin más.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 3-11)

Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua; dentro de pocos días, vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo». Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Para Jesús Pinillos, voluntario de AS, Michael Johnson es un santo cotidiano:

Hola, mi nombre es Jesús Pinillos, y voy a hablaros de uno de los voluntarios con los que compartí mi experiencia en Pattaya, Tailandia. Su nombre es Michael Johnson (Mike). Creo que es el voluntario, de todos los que allí había, por el que más admiración podía sentir, y del que mejor recuerdo me llevé. Era un señor que se desvivía por ayudar cada día a todos de la manera que fuera, tanto a los chicos de la propia fundación, como a los demás voluntarios, hasta el punto de que alguno de éstos lo llamaba “Christmas Mike”, por la alegría con la que llegaba y que intentaba transmitir.

Si ya impresionaba de primeras por ser así, todo esto tocó techo cuando, uno de nuestros primeros días impartiendo clases en Father Ray Foundation, vino a echarnos una mano a Celia y a mí, debido a que estábamos bastante desubicados con cómo llevar la clase. Jamás había visto a una persona transmitir de esa manera y con tantísimo empeño; él hizo que la clase, que solía ser tediosa para los alumnos, resultase ser una diversión. Sin duda, creo que es de los mayores testimonios de voluntariedad que he podido traerme de allí.



Oración

Quiero servirte en los demás, Señor.
Quiero entregar mi vida
y lo mejor de mí,
para el servicio a los que me rodean.

Muéstrame los caminos
de la solidaridad.
Llévame por la huella de la compasión.
Condúceme al horizonte del amor eficaz.
Quiero seguir tu ejemplo,
ser capaz de dar todo por los otros.
Quiero vivir con alegría
la fiesta del dar,
como tantos que anduvieron estos senderos
y los fecundaron con sus vidas.

Tú, que eres Padre y Madre,
aconséjame y camina conmigo.
Tú, que eres el Hijo,
maestro y compañero,
enséñame a vivir tus opciones.
Tú, que eres Espíritu de Vida Nueva,
aliéntame, empújame, sostenme,
fecunda mi entrega.

Dios Bueno,
que quieres el bien y la vida digna para todos.
Ayúdame a servirte en los demás,
para vivir honrando tu Nombre
y construyendo tu Reino.

Marcelo A. Murúa